

MN CAR S

Alberto Burri

14 de marzo - 29 de mayo de 2006



Rosso plastica M3, 1961

Plástico y combustión sobre lienzo. 120 x 180 cm.
Fondazione Palazzo Albizzini "Collezione Burri", Città di Castello

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52, 28012 Madrid
Tels: 91 774 10 00
Fax: 91 774 10 56

Horario de exposiciones

Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h.
Domingo de 10,00 a 14,30 h.
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:
www.museoreinasofia.es

Visita virtual patrocinada por:
idealista.com

Ilustraciones

© Fondazione Palazzo Albizzini
"Collezione Burri", Città di Castello

D. Legal: M. 12.146 - 2006
NIPO: 553-06-005-5



IBERIA

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía


MINISTERIO
DE CULTURA

Alberto Burri

Alberto Burri (Città di Castello, Perugia, Italia, 1915 – Niza, Francia, 1995) se impone en el panorama del arte contemporáneo internacional a principios de los años cincuenta. Licenciado en medicina en 1940, comienza a pintar en 1945 en Texas, en el campo de concentración al que había sido deportado como prisionero. De regreso a Italia, se instala en Roma, realizando frecuentes viajes a París y Nueva York, donde participa en varias exposiciones. Aunque su obra aparece en el marco del informalismo europeo, es difícil inscribir su poética en una corriente o un movimiento siendo su trayectoria absolutamente original e innovadora. En la exposición se puede apreciar claramente la coherencia y la continuidad con que Burri ha trabajado en un período de 50 años, su incansable actividad en perseguir la búsqueda pictórica, haciendo uso de materiales aparentemente ajenos al “hacer” pintura.

En una de sus escasas declaraciones Burri dijo: “*Las palabras no significan nada para mí, éstas hablan sobre mi pintura, lo que yo quiero expresar aparece en la pintura*”. Esta afirmación no sugiere ninguna definición ni ninguna línea de pensamiento, sino que es un estímulo para quien se deja conducir por el pintor a través del lenguaje de los materiales empleados, cuya presencia se exalta en la forma compacta que se obtiene de su ensamblaje. La tensión se genera a través de las combinaciones de las materias y el color en un silencioso diálogo con la percepción visual y sensorial.

La exposición se abre con un *Catrame*, de 1949, que aparece, como un fragmento de caleidoscopio, con una serie de figuras geométricas puestas de relieve por el distinto tratamiento de las superficies cromáticas en una sólida composición. El *Bianco*, del mismo año, presenta motivos curvilíneos marcados por la presencia de ese único signo negro, también curvilíneo, que bloquea las tendencias de la superficie blanca y realza todos sus matices. En el *Nero*, de 1951, se aclara el rigor compositivo que es el hilo conductor de la poética “burriana”, a pesar de la continua variación de los materiales: alquitrán, piedra pómez, limadura blanca de zinc, tela de yute, ropas viejas, madera, hierro, plástico. Mientras otros artistas contemporáneos, en su acercamiento a la materia pictórica, han dado prioridad a la inmediatez, al instinto expresivo y a la gestualidad, Burri aspira a la construcción de una composición cuyo elemento esencial es el equilibrio.

El *Studio per lo Strappo*, de 1952, prelude las intervenciones realizadas por el artista en el soporte tradicional de la pintura, como bien aclara la serie de los sacos presentes en la exposición, desde el *Strappo* al espléndido *Martedì Grasso*—donde se alternan zonas monocromas y poéticos pasajes de color—y hasta el vibrante *Rosso*, de 1953. Con los *Sacchi* [Sacos] Burri atrae la atención del gran público provocando un enorme escándalo. Se superaba con mucho la provocación del arte abstracto, nacido a principios del siglo XX. El *Gobbo bianco*, de 1953, es la única presencia acreditada de la serie limitada de los *Gobbi* [Protuberancias]—diez en toda su producción—. Estas obras nacen de la continua exigencia de innovación del artista que las consideraba “esculturas pintadas” por su inédita dimensión más allá de la tela.

Siguen los *Ferri* [Hierros] y los *Legni* [Maderas], materiales que el artista experimentó sólo en la segunda mitad de los años 50. Burri sostenía que la aportación del material era mínima (la blandura de la madera y la dureza del hierro) y que la característica principal de estas obras, como de todas las demás, era la forma entendida como estructura. Los *Plastica* [Plásticos] absorben el ingenio del artista desde principios de los años 60 durante cerca de un decenio. Sobre este material actúa con el fuego—como ya lo había hecho con el papel y con la madera— como si fuese un pincel. Con la llama oxídrica, Burri reblandece el plástico y con las manos lo plasma, para obtener espesores, hundimientos que desbordan la dimensión plana del cuadro tradicional. El plástico a veces transparente evoca imágenes poéticas: si se apoya sobre un fondo blanco, la combustión tiene el valor de una gradación natural, si es negra o roja se carga de intenso dramatismo.

Cronológicamente, a los plásticos les siguen las *Cretti* [Grietas] de los años setenta, apoyadas por el descubrimiento del *Cellotex*. Si en los *Plastica* el “medio” que es preciso tener bajo control es el fuego, en las *Cretti* es la mezcla de caolín y cola. El *Cellotex* aparece en la trayectoria del artista de los años setenta hasta finales de su carrera con la creación de los grandes “ciclos” (*Rivoli*, de 1991, en exhibición). Este material pasa de ser soporte a protagonista. Aparentemente, parece un material bastante descarnado, pero el artista descubre todas sus posibilidades expresivas creando formas siempre diversas e inesperadas. Las series de los *Nero e oro* [Negro y oro] y *Cretto e oro* [Grieta y oro], respectivamente del 93 y el 94, que caracterizan el trabajo del pintor al final de su trayectoria, constituyen la síntesis pictórica alcanzada en la elegancia extrema. La combinación del pan de oro (que recuerda los fondos dorados del Renacimiento) con el negro de apariencia aterciopelada, o con el rudo caolín de las grietas, son dos aspectos habituales y aparentemente en contraste en la pintura de Burri.

Con esta exposición dedicada a la obra de Alberto Burri, organizada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid con la colaboración de la Fondazione Palazzo Albizzini, “Collezione Burri”, Città di Castello concluye la serie de eventos promovidos por la Fundación a los diez años de la desaparición del artista, brindando a las nuevas generaciones la ocasión de conocer en profundidad su trayectoria artística, teniendo en cuenta que la última retrospectiva, organizada por el pintor en el Palacio de Velázquez del madrileño Parque del Retiro, se remonta al lejano 1977.



Sacco e verde, 1956

Arpillera, acrílico y tela sobre tela de gasa. 173 x 200 cm
Fondazione Palazzo Albizzini “Collezione Burri”, Città di Castello



Nero y oro, 1993

Acrílico y pan de oro sobre Cellotex. 109,5 x 164,5 cm
Fondazione Palazzo Albizzini “Collezione Burri”, Città di Castello